

¿EN EL PODER EN PRETORIA?

Respuesta a R. W. Johnson

En «Salida en falso en Sudáfrica», R. W. Johnson ofrece una grata andanada contra la nueva elite del capitalismo amiguista de Pretoria, refiriéndose con razón al espíritu de Fanon para describir su mentalidad parasitaria. Johnson es un incisivo y ameno cronista liberal de la inacabable degeneración política de Sudáfrica, y su valoración del gobierno del Congreso Nacional Africano hasta la fecha da en blancos importantes: el ascenso con el EEN de una codiciosa burguesía negra, el fracaso de las prestaciones sociales básicas, el creciente desempleo y las grandes desigualdades. Tiene razón al advertir sobre posibles tensiones entre zulúes y xhosas y sobre una renovada xenofobia contra los emigrantes de la región. Retóricamente exagera la importancia de la huida de población blanca. Incluso con sus propias cifras los emigrados económicamente activos representan solamente el 0,5 por 100 de la población, y probablemente queden compensados por el retorno de trabajadores blancos cualificados, Johnson entre ellos. Su miedo a que la presencia de comunistas en el gobierno ahuyentará a los inversores parece extraño si se considera el volumen de capital extranjero que se invierte en Pekín. Johnson diría que los comunistas chinos son mejores capitalistas que sus colegas del PCSA, pero eso es simplemente reconocer la observación. Sin embargo, más grave es la falta de un análisis explicativo de los fracasos socioeconómicos del CNA, y alguna referencia de la era del *apartheid* con la que se pudieran comparar. Y sugiriendo un bandazo a la izquierda con el gobierno de Zuma, malinterpreta completamente las relaciones entre el Partido Comunista de Sudáfrica y el CNA.

Cualquier balance eficaz de Sudáfrica en la actualidad debe empezar por un análisis de la transición desde el *apartheid* entre 1990 y 1994, ausente del artículo de Johnson. Fue precisamente en el periodo previo a la entrega del poder cuando se sentaron las condiciones para la «salida en falso». Aunque la posición política del PCSA era entonces mucho más fuerte de lo que es ahora, el partido desempeñó un papel esencialmente subalterno en establecer los parámetros de gobierno posterior al *apartheid*. No fue el movimiento de liberación, sino el capital financiero sudafricano orientado hacia la exportación junto a las instituciones económicas globales dirigidas por Estados Unidos, las principales comadronas del nuevo orden,

mientras que los dirigentes del PCSA, ansiosamente, ofrecían los fórceps a la vez que se mantenía simplemente fuera del paritorio al movimiento de masas de los distritos negros.

A finales de la década de los ochenta el régimen del *apartheid* había llegado a un punto muerto. Desde hacía mucho tiempo se había visto socavado económicamente por una sobreacumulación crónica en un sector industrial fortificado y por el boicot a la inversión (ya fuera por solidaridad con el movimiento anti *apartheid* o por el temor del mercado a aventurarse en un escenario inestable). Militarmente había sido vencido por las fuerzas de liberación en Angola y Namibia. Pretoria estaba aislada diplomáticamente y después de la brutal represión de los levantamientos de los distritos negros entre 1984 y 1986, bajo una creciente presión del Congreso de Estados Unidos y de la Casa Blanca para que se moviera hacia alguna forma de compartir el poder con la mayoría negra. En esta situación la iniciativa llegó desde las compañías mineras y financieras blancas del país: Anglo American, Old Mutual/Nedcor, Sanlam y otras más, cuyos *think-tanks* ayudaron a fundir los intereses capitalistas con los «nuevos Nats» («*verligtes*»), especialmente en el sector de los negocios y profesionales afrikáner que se agrupaban detrás de De Klerk.

La tensa e incierta situación a principios de 1990, después de que De Klerk ordenara la liberación de Mandela y la legalización del CNA y del PCSA, fue en su momento evocada con energía en estas mismas páginas por John Saul¹. Detrás de las conversaciones de Kempton Park estaba la constante amenaza del aparato de seguridad blanco; el caos asesino desatado en los distritos negros por los matones inkatha al servicio del ministro de Ley y Orden, con el apoyo de la policía y de las fuerzas armadas, creó una nube de sangre y miedo. Para el CNA las opciones disponibles eran limitadas: la «victoria militar» nunca había sido una opción seria. Sin embargo, el movimiento parecía renunciar a ventajas que le hubieran permitido negociar desde una posición más fuerte. Un llamamiento de Mandela para mantener el boicot y las sanciones internacionales hasta que se hubieran aceptado las condiciones clave del CNA hubiera tenido una gran resonancia. La turbulencia social de los distritos negros, las protestas de inquilinos, las marchas y las huelgas, podrían haber sido orientadas mediante un programa coherente de reformas estructurales. En vez de ello, la presión de las sanciones internacionales empezó a disiparse tan pronto empezaron las «conversaciones» y, ante la insistencia de De Klerk, el movimiento de masas fue desmovilizado. Después de cuarenta años de clandestinidad, el PCSA no estaba equipado para desarrollarse como un auténtico partido de masas. El vicesecretario general del partido, Jeremy Cronin, ha descrito gráficamente cómo durante la presentación del partido en el gran estadio del FMB, el clamor de 100.000 personas pidiendo el carné del partido

¹ John Saul, «South Africa: Between “Barbarism” and “Structural Reform”», *NLR* 1/188 (julio-agosto de 1991).

no pudo ser atendido por falta de medios². Por su parte, la dirección del CNA ni quería ni podía articular una alternativa clara.

Tomados por sorpresa por la ofensiva de De Klerk y sin estar programáticamente preparados, los dirigentes del movimiento fueron relegados a un papel secundario, mientras los fundamentos macroeconómicos del periodo posterior al *apartheid* eran forjados por los funcionarios del Banco Mundial, que entre 1990 y 1994 organizaron más de una docena de «misiones de reconocimiento». Se redactó una constitución provisional a puerta cerrada, consagrando los derechos de la propiedad privada y un Banco Central «independiente». Los dirigentes del CNA se plegaron a pagar las deudas del régimen del *apartheid*, unos 25 millardos de dólares en préstamos de bancos extranjeros y más todavía de prestamistas nacionales, recortando en profundidad el futuro gasto social. Un préstamo del FMI de 1993 quedó condicionado a un recorte de gastos y salarios en el sector público. Las estrategias de «crecimiento a través de la redistribución», desarrolladas por la izquierda del CNA y el COSATU, fueron dejadas de lado. Mandela y Mbeki cedieron a la exigencia del director ejecutivo del FMI, Michel Camdessus, de que cuando tomara posesión en mayo de 1994, el CNA volviera a nombrar al ministro de Finanzas y gobernador del Banco Central de la era del *apartheid*.

La misma dinámica se produjo en todos los microescenarios del desarrollo. Se redactaron una serie de libros blancos por el Banco Mundial y sus representantes locales, el *think-tank* de Anglo American, la Urban Foundation o el Banco de Desarrollo para Sudáfrica. Estos organismos fueron cruciales a la hora de dar forma a la transición en campos conflictivos como la educación, la sanidad, la energía y la tierra. Así, con el ministro del CNA Kader Asmal, la «recuperación completa de los costes» marcaría el precio del agua, una norma que generó una oleada de retirada de las conexiones, una epidemia de cólera, revueltas, protestas y reconexiones ilegales. La política de vivienda fue elaborada por el presidente del PCSA, Joe Slovo, de manera totalmente coherente con la filosofía del Banco Mundial y Urban Foundation de fomentar la propiedad privada de la vivienda. Durante ese periodo, más que crear conflictos el principal papel del CNA fue hacer entrar a los movimientos democráticos de masas más radicales en la «armonía obligada». En ejercicios de «negociación» organizados por Anglo American o por Nedcor/Old Mutual, los dirigentes fueron invitados a aprender «sobre los respectivos objetivos básicos y la filosofía de las contrapartes» y «cómo hacer concesiones para “construir confianza” entre las partes negociadoras». Las sesiones de planificación estratégica explicaban los peligros de un «populismo macroeconómico», el modelo a seguir era el del flamenco y su bandada —«despegar despacio, volar juntos»— más que el de un ícaro volando demasiado alto para cumplir las expectativas de la clase obrera sólo para acabar mal.

² Helena Sheehan, «Interview with Jeremy Cronin», 2001, disponible en Dublin City University website.

Johnson tiene toda la razón en lamentar las flagrantes desigualdades en la actual Sudáfrica. Con el CNA el coeficiente de Gini ha crecido desde un ya elevado 0,64 en 1995 a un 0,69 en 2005, el desempleo se ha multiplicado por dos hasta llegar al 40 por 100, si se incluye a aquellos que ya han renunciado a encontrar trabajo. La oferta estatal de vivienda, agua, salubridad, electricidad, sanidad y educación están ampliamente consideradas inferiores o más caras que durante el *apartheid*. Pero estas consecuencias son el resultado de estrategias macroeconómicas establecidas antes de 1994 por el capital sudafricano y las instituciones de Bretton Woods, encaminadas a atar al régimen posterior al *apartheid* a un programa de ajuste estructural ortodoxo; y de que, durante el crucial periodo de transición, los dirigentes del CNA y del PCSA de hecho estuvieron de acuerdo con ellas. Lo que Johnson pide, en esencia políticas favorables a los inversores extranjeros, viene a ser lo mismo que una reiteración del programa del FMI, con el que el mandato del CNA en Sudáfrica ha estado comprometido desde el principio.

El historial de Mandela-Mbeki

En todo caso, esas políticas han sido intensificadas desde 1994 por los gobiernos del CNA. El acuerdo del GATT firmado ese año rebajó drásticamente los aranceles proteccionistas de la industria sudafricana, en consonancia con los pensadores «posfordistas» del Proyecto Estratégico Industrial del COSATU, mientras dieztaba el movimiento de base de los sindicatos. En 1995, fueron levantados los controles de capital con la disolución del sistema doble de control del cambio, un «rand financiero» utilizado para impedir la fuga de capitales en la década anterior. La invitación a las finanzas internacionales para que se sirvieran ellas mismas beneficios rápidos, trajo, en primer lugar, una vasta afluencia de dinero caliente, y después, en febrero de 1996, una dramática retirada y una crisis monetaria cercana al 20 por 100. Un modelo que volvería a repetirse cuatro veces en los años siguientes mientras los sucesivos gobernadores del Banco Central continuaban relajando los controles del cambio. En 1999 el ministro de Finanzas Trevor Manuel permitió al capital nacional abandonar el país, cuando autorizó a la mayoría de las compañías más importantes volver a cotizarse en la Bolsa de Londres. Entre las empresas que trasladaron permanentemente al exterior su botín de la era del *apartheid* se cuentan Anglo American, DeBeers, BHP Billiton, Investec, Liberty Life, Old Mutual, Didata ICT, South African Breweries, Mondi y varias más. La afirmación de Johnson de que cualquier medida que pueda «ahuyentar a los inversores» traería un «colapso económico inmediato», pasa por alto tanto el alcance de este saqueo como el daño que ya ha causado el dinero caliente. Como mostraron Malasia en 1998 o Argentina en 2002, la imposición estratégica de controles de cambio y, si es necesario, el impago de la deuda ilegítima o impagable, puede afrontar el problema de la fuga de capital y traer un relanzamiento del crecimiento.

La política fiscal del CNA ha sido extraordinariamente regresiva. El impuesto sobre sociedades ha descendido sin pausa desde un tipo del 50 por

100, a principios de la década de los noventa, hasta menos del 30 por 100 en la actualidad. Cuando Johnson afirma que «mientras 13,5 millones de sudafricanos reciben subsidios sociales, solamente 5,4 pagan impuestos», olvida las decenas de millones que pagan un 14 por 100 de IVA y otros impuestos indirectos, que comprenden alrededor de un tercio del presupuesto. (Tampoco las migajas redistributivas de los subsidios sociales, la mayor parte en torno a los 25 dólares mensuales, pueden considerarse seriamente un incentivo para huir del trabajo.) En 2003, incluso el editor de *Business Day* podía protestar: «el gobierno está completamente seducido por las grandes empresas y no puede ver más allá de sus intereses inmediatos»³.

El proyecto del CNA, neoliberalismo tecnocrático combinado con los flujos de recursos, gestionados de modo clientelista, procedentes de gravosos e improductivos proyectos del Estado y con los acuerdos del Empoderamiento Económico Negro, ha exacerbado las distorsiones sectoriales de la economía sudafricana durante los últimos quince años. La industria ha descendido como porcentaje del PIB, con sectores intensivos en trabajo como el textil, calzado y la minería del oro retrocediendo más de un 5 por 100 anual. Debido al continuo problema de sobreacumulación del país, la utilización de la capacidad industrial se quedó alrededor del 80 por 100 durante los inicios de la década actual y la formación bruta de capital fijo privado fue de un precario 15 a 17 por 100 en la década posterior a 1994. Desde 2002 a 2007, la subida del precio de los productos de exportación se combinó con burbujas especulativas en los sectores inmobiliario, financiero, de los seguros y las comunicaciones para crear índices de crecimiento de alrededor del 5 por 100. Su fragilidad puede juzgarse por la magnitud de la burbuja inmobiliaria, que disparó los precios de las casas hasta el récord mundial del 400 por 100, comparado con el 100 por 100 en Estados Unidos y el 200 por 100 en Irlanda; mientras tanto, los precios de las acciones en la Bolsa de Johannesburgo subieron un 50 por 100. Donde el gobierno ha respaldado la inversión en infraestructura, en medio de alegaciones de estar construyendo un «Estado desarrollista», el propósito no ha sido satisfacer necesidades sociales reales, sino una serie de amplios planes improductivos y onerosos: desmesurados estadios de fútbol para la copa del mundo de 2010, megapresas en las tierras altas de Lesoto, un servicio de ferrocarril de alta velocidad para empresarios viajeros con un coste de 2,2 millardos de dólares, reactores nucleares, un acuerdo sobre armas de 5 millardos de dólares, y todos ellos salpicados copiosamente de sobornos.

Aunque Johnson clama con razón sobre los niveles de corrupción que han acompañado a todo esto, cuando llega al nuevo presidente de Sudáfrica, sus gruñidos se convierten en ronroneos. El historial de Zuma es indefendible. Hasta que de manera controvertida la Fiscalía General retiró las acusaciones contra él en abril de 2009, una semana antes de las elecciones, Zuma afrontaba muchos cargos de cohecho y corrupción que se

³ Peter Bruce, «The Thick End of the Wedge», *Business Day*, 4 de junio de 2003.

remontaban a finales de la década de los noventa, cuando era ministro de Economía en la provincia de KwaZulu-Natal. Un episodio del año 2000 en el que la acusación alegaba que un traficante de armas francés había comprado protección frente a las investigaciones por soborno con un regalo anual de 55.000 dólares para Zuma, fue clave en el juicio de su «consejero financiero», Schabir Shaik, cuyos «préstamos» (como los calificaba Zuma) para mantener a la moda el enorme multihogar del clan Zuma, alcanzaban a lo largo de varios años los 440.000 dólares. Encarcelado en 2005, al mismo tiempo que Zuma era despedido de su cargo de vicepresidente, Shaik fue puesto en libertad en marzo de 2009 gracias a una pretendida enfermedad terminal que todo el mundo consideraba simulada. Ha habido muchas otras alegaciones sobre tráfico de armas que han salpicado a aliados tanto de Zuma como de Mbeki. Este último tomó medidas extremas para proteger al primer jefe de policía de Sudáfrica (y presidente de Interpol), Jack Selebi, de un proceso con los cargos de connivencia con la mafia. En los últimos meses las dimisiones de otros destacados funcionarios del Estado han acompañado a las alegaciones de corrupción. En conjunto, la impresión es que el movimiento de liberación de Sudáfrica se ha degradado éticamente tanto como el de su vecino del norte⁴.

¿Bravatas de la izquierda?

Desde hace mucho tiempo la estrategia de los militantes del PCSA y del COSATU, dentro de la Alianza Tripartita, ha sido «el lenguaje de izquierda» con sus bases y «caminar a la derecha» con el gobierno. La brecha entre el discurso y la realidad no es únicamente sudafricana, ni es simplemente un legado de las tres décadas de lucha contra el *apartheid*, ya que quince años después no da señal de disminuir. La combinación de la retórica de liberación y una escandalosa prensa libre, de feroces ataques e indignadas refutaciones, sirvió para levantar la excepcional cultura política sudafricana. Pero los hechos no encajaban con las palabras. Johnson señala que Gwede Mantashe, secretario general del CNA y presidente del PCSA, habla «incesantemente de la necesidad de establecer “la hegemonía de la clase obrera” en todas las esferas de la vida nacional», pero cuando 2.000 metalúrgicos marcharon contra el Banco Central a finales de mayo de 2009, reclamando un recorte del 2 por 100 en los tipos de interés (ellos tienen el 1 por 100), fue Mantashe quien arremetió contra ellos por su «inútil» activismo. A Zuma le encanta cantar *Umshini wami*, pero el efecto es sentimental, un recuerdo a sus electores de los tiempos en que los dirigentes del CNA realmente eran revolucionarios en vez de elites para quienes las políticas dirigidas no representan un camino al «socialismo africano», sino

⁴ Alguna evidencia parcialmente compensatoria: cuando en la inauguración del 12 de mayo un destacado patrocinador del partido de Zuma en Durban, el empresario Roy Moodley, trató de obtener un asiento mejor con un soborno de 12 dólares, la policía lo encerró una noche en el calabozo hasta que depositó una fianza de 240 dólares; la gente de Zuma todavía lo mantuvo en su puesto en Union Buildings.

un atajo al capitalismo amiguista. También podría aplicarse aquí el comentario de un banquero internacional en 1980: «es parte del modelo político que Mugabe pronuncie discursos radicales y contra las empresas antes de que el gobierno tome grandes decisiones, o haga anuncios favorables a las mismas»⁵.

Menos a menudo se señala el hecho de que semejante retórica alcanza su punto álgido cuando defiende la política del gobierno de las críticas de la izquierda. Mbeki y su Unidad de Educación Política del CNA aplicaron el mismo estilo de paranoia histórica que alimentó su negacionismo sobre el sida para atacar las críticas de sindicalistas y comunistas dentro de la Alianza, así como a la izquierda independiente. La furia de sus ataques creció con la escalada de las movilizaciones de masas a principios de la década de 2000, con el presidente clamando en una conferencia del CNA que «facciones sectarias de la izquierda del interior y del exterior» estaban sometiendo al movimiento a un «sostenido ataque», mientras que personajes leales a Mbeki, como Jabu Moleketi y Josiah Jele, aullaban sobre la agenda «aventurera y provocativa» de una nueva izquierda, que pretendía «derrotar a la revolución democrática y transformar nuestro país en un Estado cliente»⁶. Como les replicaron los portavoces de COSATU Oupa Bobide, Patrick Craven y Vukani Mde, «¿por qué confundir a todo el mundo envolviendo los razonamientos en un galimatías pseudomarxista sobre “democracia revolucionaria”, pasajes irrelevantes de Marx y Lenin y desenfrenadas teorías conspirativas? ¿Por qué no decir simplemente: “creemos que el capitalismo es la mejor política que puede adoptar el gobierno del CNA”?».

En la medida en que Johnson propone una explicación del capitalismo amiguista por el que camina Sudáfrica, esta explicación es esencialmente culturalista: «la evolución sin esfuerzo hacia la plutocracia» de antiguos marxistas leninistas dirigentes de la lucha de liberación en Angola, Mozambique, Namibia, Zimbabue y ahora también Sudáfrica. Es muy necesario un análisis comparativo serio de estas evoluciones, pero ello requeriría una cuidadosa valoración de un abanico de factores y agentes: legados de los regímenes coloniales, modelos de desarrollo económico, formación de los dirigentes anticolonialistas, papel de las intervenciones exteriores, etcétera. En ausencia de esto, el relato de Johnson no puede explicar por qué el peor delincuente, Mugabe, nunca fue un hombre de la izquierda, mientras que

⁵ Citado en Joseph Hanlon, «Destabilization and the Battle to Reduce Dependence», en Colin Stoneman (ed.), *Zimbabwe's Prospects*, Londres, 1988, p. 35.

⁶ Véase Thabo Mbeki, «Statement at the ANC Policy Conference», Kempton Park, 27 de septiembre de 2002; Jabu Moleketi y Josiah Jele, «Two Strategies of the National Liberation Movement in the Struggle for the Victory of the National Democratic Revolution», documento de trabajo del CNA, Johannesburgo, octubre de 2002, p. 1. El fetiche antediluviano de la «Revolución Nacional Democrática» es un obstáculo en sí mismo para un pensamiento coherente. Una perspectiva acuñada en 1920 para las clases premodernas del Asia Central Soviética no puede tener ninguna relevancia para las masas urbanizadas de la democracia capitalista de Sudáfrica.

Mbeki, estalinista hasta la médula, fue desbancado sin que se derramase una gota de sangre, primero destituido como cabeza del CNA en diciembre de 2007 y después del poder del Estado en septiembre de 2008⁷.

Un elemento vital a este respecto es el papel de un movimiento de masas combativo que, junto a una prensa independiente, puede ser un control poderoso sobre líderes plutocráticos. En el caso de Sudáfrica, el papel de la izquierda de la Alianza, el PCSA y el COSATU organizándose contra Mbeki en las ramas del CNA y a escala de distrito —culminando en el triunfo de Zuma en Polokwane— es algo conocido. El tema más amplio es cómo, a lo largo del proceso, las protestas populares en torno al agua, el trabajo, la vivienda y los niveles de vida fueron desviadas hacia enfrentamientos con Mbeki, más que contra el mbekismo, contra el sistema en conjunto. ¿Por qué permanece la izquierda encadenada a la dirección del CNA, cuando el sistema electoral proporcional del país ofrece una buena oportunidad para la representación independiente, probablemente comparable al 16 por 100 de la Alianza Democrática de centroderecha, sobre una plataforma que sin duda sintonizaría con importantes sectores de la población? Las oportunidades de poder y el clientelismo tienen algo que ver. El PCSA y el COSATU están hasta ahora limpios de la corrupción sistemática aunque los cínicos pueden señalar que ello se debe a su marginación durante la era de Mbeki⁸. Las esperanzas o las ilusiones de influencia política desempeñan un parte más importante. La dirección del CNA ha alimentado esta influencia durante años, instalando a un puñado de dirigentes del COSATU y del PCSA en posiciones ministeriales subalternas y respondiendo al perpetuo llamamiento del PCSA de «consultar y discutir» con una serie de «cumbres de la Alianza».

La primera de estas reuniones se celebró para desviar el escándalo de las bases con el CER, el programa del gobierno del CNA de 1996, que abandonaba declaraciones previas de intentar una redistribución radical en favor de un franco abrazo de las políticas de libre mercado; como un antiguo

⁷ Un amplio grupo de leales partieron con él, incluyendo al ministro de Comercio Alec Erwin, los hermanos Essop y Aziz Pahad (estrechos colaboradores de Mbeki y encargados de los trabajos sucios en el exilio), el ministro del interior Ronnie Kasrils, el ministro del Gobierno Local Sydney Mufamadi, la ministra de Servicios Públicos Geraldine Fraser-Moleketi y su marido, viceministro de Economía Jabu Moleketi. La nueva marca electoral de Mbeki, el Congreso del Pueblo (COPE), está dirigida por el antiguo ministro de Defensa y presidente del CNA Terror Lekota, el anterior secretario general del COSATU Mbhazima Shilowa, el antiguo jefe de personal de Mbeki Smuts Ngonyama, el antiguo dirigente religioso anti *apartheid* Alan Boesak, el antiguo dirigente del NEPAD Wiseman Nkhulu, el antiguo secretario del Tesoro del PCSA Phillip Dexter y el antiguo presidente del COSATU Willie Madisha.

⁸ Las alegaciones del antiguo tesorero del PCSA Phillip Dexter y del ex presidente del COSATU Willie Madisha sobre el abuso de tarjetas de crédito y donaciones empresariales, incluyendo un supuesto magnate con una bolsa negra de plástico con una donación de 50.000 dólares para Nzimande en 2002, no acabaron de cuajar, aunque tanto Dexter y Madisha, ahora en el COPE, continúan utilizando su conocimiento del partido para desprestigiar al PCSA y al COSATU por lo que ellos censuran como financiación ilegal.

editor de *Umsebenzi* ha señalado, desde entonces se han convertido en un rasgo establecido de la vida política de Sudáfrica. Después de largos debates teóricos, con «el PCSA siendo siempre el más charlatán», las cumbres de la Alianza acaban habitualmente con sonadas afirmaciones de unidad, con la seguridad verbal de la dirección del CNA de que «la política macroeconómica no está grabada en la piedra» y un «recordatorio a sus aliados de que las graves restricciones que afrontan en el gobierno requieren paciencia y madurez política»⁹. En los últimos diez años, los dirigentes del PCSA han reiterado repetidamente la línea del partido: una ruptura con la Alianza sería «equivalente a entregar nuestra victoria a las fuerzas del *apartheid* y del *neoapartheid*», mientras hace un llamamiento para más discusiones: «el *quid* de la cuestión, por lo que respecta al PCSA, es la falta de estructuras viables y eficientes en la Alianza para consultas efectivas»¹⁰.

Este modelo parece dispuesto a continuar bajo el gobierno de Zuma. Mientras que las decisiones estratégicas permanecen en manos de Trevor Manuel como responsable de la Comisión Nacional de Planificación, Nzimande ha sido nombrado ministro de Educación y el economista del PCSA, Rob Davies, ministro de Comercio e Industria¹¹. Otros destacados miembros del partido que han pasado de largas carreras parlamentarias a viceministros son el jefe ideológico, Jeremy Cronin a Transportes, y Yunus Carrim al Gobierno Local. Hay tres omisiones evidentes, dos ministros subalternos de la era Mbeki con inclinaciones a la izquierda, Pallo Jordan y Zola Skweyiya, y el antiguo viceministro de Salud, Nozizwe Madlala-Routledge, cesados por Mbeki por su oposición a las políticas negacionistas sobre el sida en 2007, políticas defendidas con entusiasmo por el PCSA y los activistas sanitarios, pero que por ello han caído de la lista de Zuma.

En conjunto, el gabinete de Zuma parece ofrecer a la izquierda de la Alianza suficientes concesiones en cuanto a puestos, pero ninguna perspectiva real de aumentar una base de poder para desafiar al *statu quo*. Cualquier influencia solamente se hará notar a nivel local y esporádicamente. En el principal cambio político hacia la izquierda, las propuestas del seguro nacional de salud, que serán aguadas en las semanas próximas, los responsables serán profesionales de la salud, no los comunistas. Los llamamientos a las armas de Nzimande en *Umsebenzi Online* unos cuantos días antes de la inauguración, afirmando que «esta vez» el PCSA «no permitirá que se le utilice como peldaño para escalar posiciones en el CNA y

⁹ Dale McKinley, «Democracy, Power and Patronage. Debate and Opposition within the ANC and the Tripartite Alliance since 1994», *Opposition in South Africa's New Democracy conference papers*, Eastern Cape, junio de 2000.

¹⁰ Blade Nzimande, «The Role of the SACP in the Alliance», *The African Communist* 150 (1 de enero de 1999), citado en *ibid.*, p. 74.

¹¹ Escribiendo en la web del PCSA, *Umsebenzi Online*, el 7 de mayo de 2009, Nzimande destimaba la creciente crítica de la izquierda sobre la comercialización y represión en la universidad como simplemente una «voz estridente para afirmar la libertad académica en las instituciones de educación superior, pero una voz apagada sobre la necesidad de transformar el tipo colonial de producción y reproducción del conocimiento en esas instituciones».

en el gobierno para que al final sea abandonado por algunos de esos cuadros, una vez que ocupan esas posiciones», revela un cinismo cómplice sobre el sistema de patrocinio de partidos en Sudáfrica, pero es demasiado probable para ser desmentido¹².

En el frente macroeconómico la continuidad parece asegurada. Junto a Manuel, cuya nueva posición dentro del equipo del presidente se considera una suerte de ascenso desde Finanzas, la política de desarrollo económico estará defendida por Ebrahim Patel, ex secretario del sindicato textil y destacado defensor del corporativismo dentro del COSATU. El nuevo ministro de Finanzas es Pravin Gordhan, un antiguo inspector fiscal largamente asociado con Zuma, aclamado por el *Financial Times* por su «formidable reputación en los círculos empresariales». No hay ninguna razón para dudar de las repetidas garantías de Zuma a las instituciones financieras y a las audiencias de Davos de que «nada cambiará» en términos de políticas favorables a las empresas, no importa cual sean las consecuencias sobre la masa de sudafricanos.

Crisis económica

¿Hasta dónde llegará la gravedad de estas consecuencias? Volviendo a la era Zuma, de acuerdo con *The Economist*, Sudáfrica es el mercado emergente mundial más vulnerable¹³. En el primer trimestre de 2009, los datos del gobierno mostraban un descenso del 6,4 por 100 del PIB, el peor desde 1984. A finales de 2008 ya era evidente que los trabajadores sufrirían profundas reducciones en el empleo, con un 67 por 100 de caída media en horas por trabajador industrial, el peor declive desde 1970. La economía parece que perderá medio millón de empleos en 2009, especialmente en la industria y la minería. Solamente en enero de 2009 asistimos a un 36 por 100 de caída en las ventas de automóviles nuevos y a un recorte de la producción del 50 por 100, el peor de todos los registrados. El aumento previsto en la actividad portuaria también se ha invertido, con una caída anual del 29 por 100 a principios de 2009. Al mismo tiempo, el embargo de viviendas ha aumentado en un 52 por 100 desde principios de 2008.

El inminente régimen de austeridad ya estaba previsto en la Consulta del artículo IV del FMI de octubre de 2008, que pedía recortes del gasto para acabar con la necesidad de endeudamiento del sector público, además del control de la inflación a través de subidas de los tipos de interés, que tendrían un efecto devastador sobre la deuda de los hogares¹⁴. Pero el go-

¹² B. Nzimande, *Umsebenzi Online*, 7 de mayo de 2009.

¹³ El supuesto orden de riesgos es Sudáfrica, Hungría, Polonia, Corea del Sur, México, Pakistán, Brasil, Turquía, Rusia, Argentina, Venezuela, Indonesia, Tailandia, India, Taiwán, Malasia y China. «Domino Theory», *The Economist*, 26 de febrero de 2009.

¹⁴ FMI, «IMF Executive Board Concludes Article IV Consultation with South Africa», 22 de octubre de 2008.

bierno de Zuma es probable que acabe atrapado en un movimiento de pinza por las presiones de arriba y las de abajo, y los miembros de su gobierno de la izquierda de la Alianza todavía más. Las bases han trabajado muy duro por el triunfo de Zuma y un giro a la derecha será acordemente desmoralizador. La pérdida de empleos, el creciente conflicto sobre la reestructuración del transporte y los enormes aumentos en el precio de la electricidad son ciertamente puntos álgidos. El nivel de la protesta per cápita en Sudáfrica es el segundo del mundo detrás de China: entre 2004 y 2007, la policía registró más de 30.000 «encuentros» de quince o más personas para efectuar algún tipo de protesta; y de acuerdo con una investigación reciente otras muchas explosiones espontáneas quedaron sin registrar¹⁵. La crisis económica intensificará las contradicciones de la izquierda de la Alianza operando dentro de un proyecto neoliberal; el siguiente escenario podría contemplar un aumento de la represión, después de todo, Zuma fue en primer lugar y sobre todo un militar durante su carrera en la clandestinidad. El que esto pueda significar que sectores de la izquierda lleguen finalmente a considerar la ruptura con el CNA para formar un nuevo partido, que en la próxima década pueda luchar por el poder del Estado, es algo que está por ver.

En mayo de 2006 *Bua Komanisi!*, el boletín del PCSA, publicaba una crítica interesante de la trayectoria del CNA bajo la dirección de Mbeki:

Para llevar adelante el proyecto de crecimiento dirigido por el capital, los cuadros dirigentes del CNA con responsabilidades públicas se han dado cuenta de la necesidad de forjar un poderoso núcleo político-técnico de gestión dentro del Estado, centrado alrededor de la presidencia y con lazos estrechos con departamentos clave, especialmente Hacienda e Industria y Comercio [...]. Dada la aceptación de que estamos embarcados en una nueva era global y que el alineamiento modernizador con «la mejor práctica internacional» es el santo grial, entonces el segundo pilar del proyecto se impone de manera lógica. Se trata de construir un sólido centro presidencial dentro del Estado, en el que el cuadro dirigente está formado por una nueva elite política (directivos estatales y ministros con inclinaciones tecnocráticas) y (a menudo solapándose con ellos) una nueva generación de directivos/capitalistas del sector privado negro, el Empoderamiento Económico Negro [...]. El tercer gran pilar de este proyecto de Estado posterior a 1996, de nuevo se impone lógicamente, es la «modernización» organizativa del CNA¹⁶.

La cuestión que se plantea ahora es si el PCSA se convertirá en el cuarto pilar. Hay un problema con tener a los comunistas en el gobierno, no por las razones que Johnson imagina, sino porque condena a Sudáfrica a las políticas que él apoya.

¹⁵ Instituto para la Libertad de Expresión y Centro de Investigación Sociológica de la Universidad de Johannesburgo, «National Trends around Protest Action», febrero de 2009.

¹⁶ PCSA, *Bua Komanisi!* V, 1 (mayo de 2006).